

ISSN 0210-749X

EL ARRANQUE DE LA AMISTAD FILOLÓGICA ENTRE MENÉNDEZ PIDAL Y UNAMUNO

The Beginnings of the Philological Friendship: between Ramón Menéndez Pidal and Miguel de Unamuno

M.^a Jesús MANCHO DUQUE
Universidad de Salamanca
Facultad de Filología
Departamento de Lengua Española
Plaza de Anaya, 1
E-37001 Salamanca (España)

Fecha aceptación original, mayo 1998

BIBLID [0210-749X (1997) XXXII]

Ref. bibliogr. MANCHO DUQUE, M.^a Jesús. El arranque de la amistad filológica entre Menéndez Pidal y Unamuno. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1997, XXXII, páginas.

RESUMEN

Miguel de Unamuno y Ramón Menéndez Pidal, representantes de la filología española finisecular con diferentes planteamientos de base, coincidían en la necesidad de una profunda renovación en esta disciplina, paralela a la de otras manifestaciones científicas.

Rivales ambos en el concurso de la Academia sobre la *Gramática y Vocabulario del Poema del Cid*, el primer contacto personal tuvo lugar en 1899, con motivo de una oposición a la Cátedra de Filología de la Universidad de Madrid. La renuncia de Unamuno faci-

litaría el surgimiento de unas relaciones profesionales y personales caracterizadas por el respeto y la lealtad más sinceras.

En este artículo ofrecemos el comienzo de la correspondencia cruzada entre Pidal y Unamuno, que muestra el arranque de una amistad de la que se derivarán consecuencias de carácter filológico de gran interés.

PALABRAS CLAVE: *Correspondencia, Pidal, Unamuno.*

RESUMEN

Miguel de Unamuno and Ramón Menéndez Pidal, both representatives of Spanish philology at the turn of the century with different basic approaches, agreed on the need for a profound renovation of this area, parallel to that of other scientific research.

Although both were rivals in the Academy's competition on *Gramática y Vocabulario del Poema del Cid*, their first personal contact took place during the exam for the Chair of Philology of the University of Madrid. unamuno's renunciation would ease the rise of a professional and personal relationship characterized by a most sincere loyalty and respect.

This article offers the beginning of the correspondence between pidal and Unamuno, which shows the start of a friendship that was to have philological consequences of great interest.

KEY WORDS: *Correspondence, Pidal, Unamuno.*

El epistolario de Menéndez Pidal a D. Miguel de Unamuno, que se conserva en el Archivo Miguel de Unamuno de la Universidad de Salamanca, permanece aún inédito¹. Sin embargo, en esas cuartillas se guardan interesantes datos que reflejan los momentos cruciales en que la filología española rompe con los convencionalismos tradicionales, que la ligaban a concepciones del pasado, para apostar por unos planteamientos metodológicos modernos y científicos, fundamentalmente por el impulso de don Ramón². Los protagonistas de esta página de nuestra historia, personajes ambos pertenecientes a la Generación del 98, viven estas tensiones de una manera casi agónica³, pero con posturas divergentes, pues sus talentos personales y sus propias concepciones científicas diferían radicalmente entre sí⁴.

1. El epistolario de Pidal consta de 28 cartas, reunidas en una carpeta con la signatura M4/46-48 del Archivo de la Biblioteca Miguel de Unamuno de Salamanca. En el intervalo de tiempo transcurrido entre la entrega del original de este trabajo y la primera corrección de pruebas, el epistolario ha salido a la luz de la mano de M.^a D. DOBÓN ANTÓN: *Correspondencia inédita de Unamuno. Unamuno-Menéndez Pidal, Delfina Molina, a Unamuno*, Madrid, Ediciones Escorialenses, 1998.

2. *Vid.* el artículo de J. I. Pérez Pascual en este mismo número de los Cuadernos.

3. *Vid.* M.^a J. MANCHO, "Sobre el Unamuno filólogo (a través del epistolario finisecular)", en THEODOR BERCHEM y HUGO LAITENBERGER, coords., *El joven Unamuno en su época*, Junta de Castilla y León, 1997, pp. 273-287.

4. *Vid.* M.^a J. MANCHO y J. A. PASCUAL, "Conversaciones entre un misionero y un entomólogo del lenguaje: a propósito de la correspondencia entre D. Miguel de Unamuno y D. Ramón Menéndez Pidal", en *Homenaje a Josse de Kock*, en prensa.

La contraposición entre un filólogo riguroso y un literato con vocación divulgadora⁵, movido por el vehemente afán de despertar las mentalidades de la época, constituye la clave explicatoria de que en esta correspondencia no se traten cuestiones filológicas fundamentales de carácter teórico. Sí son perceptibles, en cambio, en estas cartas la sinceridad en la manifestación de las respectivas opiniones y el respeto por las ideas y convicciones del otro.

En algo en lo que sí coincidían, sin embargo, los dos correspondientes era en la necesidad de realizar una renovación en el ámbito de la filología española, al igual que en el de otras manifestaciones científicas. En cualquier caso, ambos concordaban en que los estudios filológicos no podían reducirse a una ciencia estéril y seca. Con el paso del tiempo, la postura de Unamuno evolucionaría en contra de la especialización y la erudición lingüística –proliferan sus ataques a los “entomólogos del lenguaje”, ejemplificados en las ratas de bibliotecas alemanas–, para decantarse netamente por la vulgarización popular, evolución que puede comprobarse en las cartas a su amigo Pedro de Múgica, profesor en Berlín y confidente habitual de las preocupaciones filológicas de D. Miguel⁶.

Fue precisamente Pedro de Múgica quien le informó del concurso de la Academia sobre la *Gramática y Vocabulario del Poema del Cid*, ocasión indirecta de los primeros contactos entre las dos figuras noventayochistas, como han señalado Barbara D. Huntley y Pilar Liria⁷. El fallo, emitido en febrero de 1895, que premió la labor pionera y revolucionaria de Pidal y que no otorgó ningún voto a la de Unamuno, provocó en éste último una fuerte crisis. Sin embargo, el profesor salmantino guardó absoluto silencio sobre esta valoración adversa, reserva tanto más llamativa cuanto que contrastaba con virulentas reacciones antiacadémicas suyas anteriores a la divulgación del resultado.

En la correspondencia con Múgica menciona reiteradamente D. Miguel la posibilidad del aprovechamiento de su trabajo con vistas a su publicación⁸. Parece que su pretensión se concretaba fundamentalmente en adaptar la primera parte para su inserción en una «Vida del Romance castellano»⁹, trabajo

5. Vid. F. HUARTE MORTON, *El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno*, Cuadernos de la Cátedra M. de Unamuno, V, 1954.

6. Vid. SERGIO FERNÁNDEZ LARRAÍN, *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*, Santiago de Chile, Zigzag, 1965.

7. Vid. Huntley, B. y Liria, P., eds., MIGUEL DE UNAMUNO, *Gramática y glosario del poema del Cid*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977.

8. Proyecto que acaricia ya en carta de 28 de abril de 1893:

“Bueno o malo mi trabajo, si llega a publicarse, espero que aquí en España, para la cual lo escribo y no para esos doctísimos y eruditísimos romanistas ultrapirenaicos, que aquí en España, repito, sugiera ideas, suscite investigaciones, anime a nuestra gente a entrar en un campo casi nada explorado aquí, en el que quisiera ver muchos y animosos trabajadores pero en el que ¡como ha de ser! no me decido a enterrarme” (*Apud* S. Fernández Larraín, *Op. cit.*, p. 191).

9. En otra carta, que no lleva fecha, puntualiza:

“Respecto a mi trabajo acerca del Poema del Cid tengo el propósito si fracasa en la Academia de hacer de él dos mitades; la Introducción extendiéndola, ampliándola, rellenándola algo hará

que planeaba como obra de vulgarización¹⁰. No obstante, su actividad académica y literaria y su alejamiento de la investigación científica en este terreno

un librito en que se exponga bajo cierta forma y criterio la biología del castellano, sus orígenes explicados con tendencia didáctica encaminada a mostrar en ellos las leyes generales del desenvolvimiento del organismo lingüístico. Y en cuanto al texto dejando de lado todo lo que ya es muy conocido y repetido publicar en cualquier Revista en formas de notas sueltas etimologías, observaciones de morfología y sintaxis" (Apud S. Fernández Larraín, *Op. cit.*, p. 193).

10. Según M. García Blanco (*D. Miguel de Unamuno y la lengua española*, Salamanca, 1952. Recogido en *La lengua española en la época de Carlos V*, Madrid, Escelicer, 1967, pp. 69-131, específicamente p. 85), las primeras alusiones a este trabajo aparecen en la correspondencia unamuniana en 1895, en una carta a *Clarín* de 2 de octubre:

"Si las fuerzas y la salud me acompañan, llevaré a cabo una *Vida del romance castellano*, de vulgarización científica, ensayo de biología lingüística del que tracé lineamientos en mi artículo acerca de la enseñanza del latín en España".

Por haber sido publicada con posterioridad, García Blanco no pudo consultar la correspondencia con Múgica, a quien Unamuno, en carta de 11 de junio de 1896, confiesa:

"Así que me descargue de mi novela si obtiene un éxito regular y aun cuando no lo obtenga me pondré a trabajar en mi «Vida del Romance Castellano», que, como he escrito a usted varias veces, destino a ser una obra de vulgarización entre los que teniendo cierta cultura general nada saben de lingüística" (Apud B. Huntley y P. Liria, *Op. cit.*, p. 54).

Otros testimonios epistolares correspondientes a 1897 (carta a Juan Arzadun) y 1898 (carta a P. Jiménez Ilundáin) son recogidos por García Blanco (*Ibidem*, p. 85), a los que se pueden añadir los que reitera Unamuno a su amigo Múgica el 29 de noviembre de 1899:

"No abandono mi «Vida del Romance Castellano», sólo que la llevo despacio. Quiero hacer un libro para el público docto en general..., no para los especialistas. Es un ensayo de vulgarización y *filosofación* de la lingüística" (Apud B. Huntley y P. Liria, *Op. cit.*, p. 54).

García Blanco (*Ibidem*, pp. 86-87) subraya las abundantes menciones a este estudio en 1900: carta de 23 de enero a Luis Contreras; carta de 26 de enero a Jiménez Ilundáin; carta de 25 de marzo a *Clarín*; carta de 3 de abril a *Clarín*; carta de 14 de mayo a Luis Contreras y, como culminación, la de Unamuno a Pidal, que transcribimos aquí. A ellas podrían agregarse otras, como la carta a Julio Cejador, de 1900:

"Mucho me ha de interesar su obra *el lenguaje*, que podrá gozar de mayor público que su Gramática y de público menos restringido. Es seguro que tal libro me dará ocasión y pie no ya para un artículo bibliográfico-crítico sino para un estudio extenso en que vierta algo de lo mucho que sobre tales materias vengo acumulando con destino a mi *Vida del romance castellano: ensayo de biología lingüística*" (Carta 17, en L. Robles, ed., *Miguel de Unamuno. Epistolario Inédito*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 77).

o la carta a José Enrique Rodó, de 5 de mayo de 1900:

"A la vez trabajo en una nueva novela titulada *En el campo*, en unos *Diálogos filosóficos* y en una *Vida del romance castellano: ensayo de biología lingüística*, en que llevo diez años de labor. Es la filología mi especialidad técnica y le debo muy buenos ratos. Hame servido de narcótico en no pocos pesares íntimos y en las murrias que de cuando en cuando me acometen" (Carta 22, en L. Robles, ed., *Miguel de Unamuno, Epistolario americano*, Salamanca, Universidad, 1996, p. 89).

y otras en años inmediatamente posteriores, como la carta a Timoteo Orbe, del 8 de octubre de 1901: "sigo a paso de buey labrando mi *Vida del romance castellano*, obra de seria lingüística, que es mi reposo" (Carta 31, en L. Robles, ed., *Epist. Inédit.* p. 98).

o la carta a Andrés Bello, de 24 de octubre de 1902:

"trabajo en varias obras que son... *Religión y ciencia*, *Vida del romance castellano* y otras" (Carta 40, en L. Robles, ed., *Epist. Inédit.* p. 117).

o la carta a Rubén Darío, de 1 de diciembre de 1902:

"Hace tiempo que no trabajaba tanto como ahora... mientras prosigo labrando mi *vida del romance castellano: ensayo de biología lingüística*" (Carta 37, en L. Robles, ed., *Epist. amer.*, p. 128).

impidieron la realización de este proyecto filológico, del que tan sólo se conserva un núcleo inicial¹¹. Unamuno se limitó a utilizar los materiales reunidos en la segunda parte y a aplicarlos a cuestiones puntuales, de modo especial en la confección de artículos y ensayos relativos a asuntos filológicos, preferentemente de índole etimológica¹², que se publicaron en diferentes revistas.

El contacto personal entre ambos filólogos tuvo lugar en 1899, con motivo de la oposición a la Cátedra de Filología de la Universidad de Madrid¹³, a la que Unamuno renunció. El ganador de la plaza, resuelta el 12 de diciembre de 1899, fue Pidal, con quien pocos días más tarde tuvo ocasión de charlar D. Miguel. En su repetido rival reconoció enseguida al maestro de la Filología Española, y, con generoso y noble desprendimiento, ofreció desde Salamanca su amistad y apoyo leal.

Lo que aquí presentamos es el inicio de una correspondencia cruzada, donde se cifra el arranque de una amistad de la que se derivarán consecuencias no sólo personales sino de carácter filológico de gran interés.

En primer lugar, reproducimos la carta inédita que lleva el número dos del epistolario de Pidal a Unamuno, que considero, sin embargo, la primera¹⁴. Aunque aparece sin fechar, debe de datar de finales de 1900, probablemente redactada en los primeros días de diciembre de ese mismo año. En ella, el joven catedrático, en tono deferente y tímido, como precaviéndose ante una posible "rareza de Unamuno"¹⁵, solicita de éste, justificándola como último recurso, una ayuda muy concreta en el terreno filológico:

Mi distinguido amigo y compañero: mucho dudé antes de molestarle con una petición, pero no hallo a nadie mejor a quien hacérsela. No es por otro lado cosa muy pesada.

Se trata de que me envíe copia de 10 palabras del *Fuero de Salamanca*, según el código del siglo XIV que ahí existe. El parrafito que necesito es el artículo CCLIX que se halla en la pag. 75 de la edición del fuero por Sánchez Ruano 1870, y que se titula *De moro engo*. Tengo ya las variantes de los dos

o la carta a Andrés Bello, de 24 de octubre de 1902:

"Trabajo en varias obras que son: *Eróstrato o de la gloria*, La tía [...] *Religión y Ciencia*, *Vida del romance castellano* y otras" (Carta 44, en L. Robles, ed., *Epíst. amer.*, p. 144).

11. Vid. la descripción y los pormenores del manuscrito de Unamuno, en estado embrionario, titulado *Vida del romance castellano: ensayo de biología lingüística*, hallado por Manuel García Blanco en 1952 (*Op. cit.*, pp. 88-93), que en parte publicaría más adelante (M. Unamuno, *Obras completas*, VI, Madrid, Vergara, 1958, pp. 961-1011).

12. Como por ejemplo, "Contribuciones a la etimología castellana", *RFE*, VII, 1920, pp. 351-357. Con respecto a los artículos etimológicos de Unamuno, *vid.*, P. H., FERNÁNDEZ, *Ideario etimológico de Unamuno*, Valencia-Chapel Hill, Artes Gráficas Soler, S. A., 1982.

13. Detalles y observaciones personales sobre este asunto concreto aparecen narrados en R. Menéndez Pidal, "Recuerdos referentes a Unamuno", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, II, 1951, pp. 5-12.

14. Por atender a otros intereses, insertamos esta carta en la nota 47 de nuestro artículo "Sobre el Unamuno filólogo", p. 283.

15. Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, "Art. cit", pp. 5-6, donde confiesa que empezaron a caerle en gracia las famosas "rarezas de Unamuno".

Ruano 1870, y que se titula *De moro engo*. Tengo ya las variantes de los dos códices del Escorial y mucho me favorecería enviándome las de ahí.

Perdóneme la lata en gracia de lo esencial que es para la etimología del adjetivo *engo* y disponga como guste de su afectísimo amigo y admirador R. Menéndez Pidal.

Por lo que se refiere al adjetivo *engo*, su etimología –lat. *g e n t i c u s*, explicada en el *DECH*¹⁶–, sería publicada por Pidal luego en *Romania*¹⁷ y su significado es el de ‘libre’. M. Alvar¹⁸ especifica que estos moros libres “tenían potestad de marchar por doquier sin pagar ningún impuesto; o que en los juicios podían ser representados por quien les conviniera”.

J. Sánchez Ruano era autor del *Fuero de Salamanca*¹⁹. El interés por el aprovechamiento lingüístico, desde la vertiente histórica científica, de la información contenida en los fueros municipales medievales, causa puntual del comienzo de la amistad entre Unamuno y Pidal, persistiría durante algún tiempo y motivaría consultas, comentarios y precisiones sobre aspectos específicos relacionados con los pertenecientes al occidente peninsular. Incluso, Unamuno llegó a declarar su intención de editar el fuero de Ledesma²⁰. Sin embargo, las ocupaciones del cargo de rector recién asumidas y su personal postura hacia la investigación filológica le llevarían pronto a desistir de su empeño²¹. Por el

16. Vid. J. Corominas y J. A. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1987-1991, s. v. *inquina*.

17. *Romania*, XXIX, 1900, pp. 377-379.

18. M., ALVAR, *El fuero de Salamanca. Lingüística e Historia*, Granada, CSIC-Universidad de Granada, 1968, p. 84. En nota nº 220 recoge el fragmento que motivó la consulta de Pidal.

19. J., SÁNCHEZ RUANO, *Fuero de Salamanca* publicado ahora por vez primera con notas, apéndice y un discurso preliminar por J(osé) Sánchez Ruano, Salamanca, Imp. de D. Sebastián Cerezo, 1870, p. 75: “CCLIX. De moro engo.” *Moro engo*, equivalía a *moro rescatado*, y también a *moro converso*”.

20. Vid., a este respecto, la carta 59 de Unamuno, dirigida a Ramón Menéndez (en L. Robles, ed., *Epíst. Inédit.* p. 144), de 17 de diciembre de 1903, donde Unamuno, con íntima complacencia, confiesa:

Tengo en mi poder el Fuero de Ledesma, de 1111, que voy a copiar y hacer que se publique. Es interesante. No bien lo abrí vi *xamar* por «llamar» y cosas así.

Y posteriormente:

Rompo el sobre y vuelvo a abrir ésta para decirle que en el Fuero de Ledesma hay formas con el dat. enclítico -lle, análogas al dió-lle-la que con asterisco y como hipotética señala usted en la pág. 143 de su *Manual*.

A la que contesta Pidal en la carta 15, de finales de diciembre de 1903 (sin fecha concreta, aunque por felicitarle las pascuas, se supone debe de ser anterior al 25), dejando entrever cierto celo profesional:

Apunto el brezar y el dativo *lle* del Fuero de Ledesma. Muy interesante será la publicación de éste; hay pocos textos bien publicados del antiguo reino de León, y ese a lo que parece tiene los leonesismos muy acentuados. Ojalá halle V. tiempo para hacer pronto su edición (por la fecha 1111 supongo no será muy extenso) aunque estará V. ahora muy ocupado con el aumento y mejora de esa Universidad, gran motivo de satisfacción para V., por el que le doy la enhorabuena más cordial.

21. Según da cuenta M. García Blanco (*Op. cit.*, p. 94), un alumno de Unamuno, Casimiro González Trilla, realizó una Tesis Doctoral sobre el Fuero de Ledesma, pero circunstancias personales le alejaron de las tareas académicas, por lo que no será publicado hasta la edición conjunta de Castro y Onís que comentamos más adelante.

contrario, el íntimo convencimiento de la importancia de los datos lingüísticos atesorados en estos documentos del medioevo para la delimitación dialectal peninsular y su carácter de complemento imprescindible para la reconstrucción histórica, vertebrados gracias a la cuidadosa planificación de sus objetivos filológicos²², impulsaron a Menéndez Pidal a dirigir y canalizar diversos esfuerzos de sus colaboradores en esta dirección. Entre ellos, por estar íntimamente relacionados con estos episodios iniciales reflejados en el epistolario, cabe mencionar los de Américo Castro y Federico de Onís, quien había sido en Salamanca discípulo de Unamuno²³ y trasvasado a Pidal para completar su formación investigadora²⁴. Si Castro se encargó de los de Zamora y Alba de Tormes, Onís se responsabilizó de los de Salamanca y Ledesma —este último tal vez como legado de su anterior maestro—, con las versiones del Escorial y de Salamanca²⁵. Recientemente ha sido llevada a cabo una nueva edición del *Fuero de Salamanca* por J.L. Martín y J. Coca²⁶.

A esta primera carta de Pidal, Unamuno, complacido y halagado, contestó el 20 de diciembre de 1900 de manera espontánea y afectuosa²⁷. En su respuesta, además de proporcionarle los datos requeridos, elogiaba encomiásticamente los trabajos de Pidal, sobre los que mostraba detallado conocimiento, y, desterrando prejuicios anteriores, le ofrecía sincera y leal amistad y se comprometía a suministrarle nuevo material dialectal. Podría, incluso, presumirse que estaba aguardando una ocasión propicia para entablar una relación con una persona hacia la que profesaba sincera admiración por su preparación filológica y, especialmente, por sus cualidades humanas, de la que esperaba fructífera colaboración en un futuro:

Salamanca, 20, diciembre 1900

Sr. D. R. Menéndez Pidal

Mi muy estimado amigo y compañero: dispéñeme que no le haya contestado antes pero hasta hoy no he podido ver el código del Fuero de

22. Vid. M. J. MANCHO y J. A. PASCUAL («La planificación científica», «Art. cit», en prensa). Vid. también el artículo de J. I. Pérez Pascual en este mismo número. Una muestra de esa capacidad de planificación puede comprobarse en la carta 4 de Pidal, de 19 de abril de 1901.

23. Unamuno le dirigió la Tesis Doctoral, centrada en el análisis lingüístico de documentos salmantinos de los siglos XII al XIV. M. García Blanco (*Op. cit.*, p. 94) sintetiza alguno de los datos más sobresalientes de este discípulo común de D. Miguel y de D. Ramón, a la vez que recuerda otros ilustres alumnos. Vid., para más detalles, C. de Onís, «El magistero de Unamuno en el hispanista Federico de Onís», *Confluencia. Revista Hispánica de cultura y Literatura*, VI(1), 1985, pp. 1-29.

24. Así, Pidal, en la carta 17, de 3 de diciembre de 1905, menciona el recibimiento de Federico de Onís y de otro compañero, a la vez que informa sobre la marcha de sus trabajos:

“mucho gusto tuve en recibir noticias de V. en las dos cartas de presentación de los Srs. Onís Y Gordon. Este viene por mi clase y aquél se que está trabajando en cosas muy útiles; ya nos hemos visto varias veces y desearé mucho que aproveche su estancia aquí, para lo cual le ayudaré en todo lo que pueda. Me basta saber el concepto que V. tiene de él para apreciarle desde luego”.

25. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1916.

26. Salamanca, Ed. Universidad, 1987.

27. Carta 18 de Unamuno a R. Menéndez Pidal (en L. Robles, ed., *Epist. Inédit.*, pp. 78-80). Fragmentariamente fue reproducida en el trabajo de B. Huntley y P. Liria (*Op. cit.*, p. 28, n. 14).

Salamanca que en el archivo de este Ayuntamiento existe. Acabo de verlo por mí mismo y el artículo CCLIX es idéntico a la lección que da Sánchez Ruano Así:

«De moro engo. Moro engo vaya suelto e non den portaie nen nada».
La letra es clara, limpia y el códice muy bien conservado.

Celebro mucho haber podido serle útil –aunque en tan poco tal vez– y no quiero dejar la pluma sin dar suelta a mi espontaneidad, pues tiempo hace que deseaba reanudar mi comunicación con usted.

No le conocía a usted más que de nombre hasta que tuvimos aquel rato de charla paseándonos por la calle de Alcalá, y con ser tan excelentes las referencias que de usted tenía sólo aquella breve plática hizo que modificase mi concepto –quiero ser franco siempre– y cobrándole afición decidiera entonces mismo no perder coyuntura de entablar con usted más íntimas y seguidas relaciones.

Poco fue lo que hablamos, muy poco, pero ello bastó para que deshaciéndose prejuicios que respecto a los que a trabajos de erudición se dedican, le viese a usted a verdadera luz.

Puso alma en cuanto dijo. Después, y en virtud de aquella tan breve conversación, he procurado enterarme de trabajos de usted y he ratificado el juicio que formé entonces. Hoy creo ser una de las personas que más simpatizan con el talento y la labor de usted y que más admiran su trabajo, ante todo por la abnegación que en España representa. Y en tal sentido he hablado de usted –a partir de entonces– cuantas veces me ha sido dado. No es usted lo que llamo un entomólogo²⁸, sino un espíritu verdaderamente científico y hasta en algo que me dijo adiviné un poco de su lado moral.

Hoy quiero ser uno de sus amigos y así que vuelva a ésa se lo probaré.

También he de necesitar de su ayuda, concurso y consejo, cuando me ponga a dar forma a los materiales que tengo para una *vida del romance castellano: ensayo de biología lingüística*, obra de vulgarización, cuyo sentido y plan le explicaré. Le daré noticia también de cuanto respecto al habla popular en esta región (y aún Zamora, sobre todo Sayago) tengo recogido. Por todo lo cual cuando a esa vaya será la de usted una de las compañías que de preferencia busque, e iré pronto a un tribunal.

El tono de esta carta creo que dice más que todo género de ofertas y cumplidos. No le queda, pues, más que contar en el número de sus más afectos amigos a su compañero

Miguel de Unamuno

La contestación de Pidal llegó prácticamente a vuelta de correo. En ella, a través de la delicadeza de una contenida y más demorada redacción –reflejo, también, de una modestia científica y personal, que contrasta con la autosuficiencia mostrada otras veces por Unamuno²⁹–, se delata la gozosa sorpre-

28. Sobre la actitud de Unamuno ante los “entomólogos” del lenguaje, véase F. Huarte Morton, *Op. cit.* pp. 22-25.

29. Así en la correspondencia con Múgica en épocas anteriores y con otros interlocutores, más literatos o intelectuales que lingüistas. En este epistolario, sin embargo, Unamuno se muestra casi humilde con relación a sus conocimientos filológicos.

sa por la inesperada reacción del catedrático salmantino, a la vez que se manifiesta de modo expreso el cálido agradecimiento y su oferta de amistad y de intercambio de colaboración futura. Con todo, el tono es más comedido y menos efusivo que el de Don Miguel, que vuelca –casi de manera impositiva– sus sentimientos. Se intuye en Pidal una especie de autocontrol, como si persistiera, tal vez inconsciente, algún recelo sobre los presuntos planes filológicos o el temor de que un exceso de confianza o un fallo en el planteamiento de la relación personal arruinaran una granada promesa, tanto más atractiva por insospechada. Corresponde a la carta que abre, con el número uno, el epistolario Pidal-Unamuno, pero que, por su contenido y la fecha de datación –25 de diciembre de 1900–, debe ser considerada la segunda³⁰:

Mi buen amigo y colega: no sabe V. lo que le agradezco la comunicación del trozo del *Fuero*, y sobre todo, la cariñosa carta que me dirige.

Siempre he tenido simpatía por V., por sus trabajos e ideas; pero como al comienzo de nuestra conversación de hace ya un año vi en usted cierta hostilidad a los trabajos a que yo me dedico, dudaba a pesar del gusto con que luego los dos prolongamos la plática, que la impresión de intimidad que entonces nos unía se hubiera mantenido después. Por eso me alegró tanto su carta, la encontré llena de amistoso afecto; nada hallo más agradable y útil que la comunicación con los que se dedican al estudio y sobre todo con las personas que, como usted, ven en él algo superior a una instrucción seca y estéril. Y esta comunicación es aquí tan escasa, que deseo vivamente que los asuntos de oposiciones le traigan a V. por aquí pronto, para que nuestra conversación continúe de palabra. Yo, aunque necesito ir a esa ciudad, para estudiar los códices de la Universidad, no sé cuándo podré hacer el viaje. Mucho he sentido no acompañar à mi amigo Mario Schiff³¹, que habrá visitado à V.

Aún me obliga V. más ofreciéndome notas sobre el dialecto de ahí y del de Sayago. Poquísimo conozco de ambos (fuera de las poesías de Torres Villarroel, Juan del Encina y L. Fernández, y algún romance). Ni siquiera he llegado a ver los romances del Sr. Maldonado y Ocampo; así que las notas de V. me serán inestimables.

30. B. Huntley y P. Liria (*Op. cit.* p. 29) reproducen un fragmento de la misma.

31. Mario Schiff fue discípulo de Morel-Fatio. Con el objeto de preparar un trabajo sobre el Marqués de Santillana (*La bibliothèque du Marquis de Santillane*, Paris, 1905), permaneció una larga temporada en España. Durante su prolongada estancia, tuvo ocasión de conocer a Menéndez Pidal y trabar con él una estrecha amistad. Joaquín Pérez Villanueva (*Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 147) afirma que entre “finales del 96 hasta diciembre del 98, el amigo más íntimo de Pidal era Mario Schiff”, hasta el punto de convertirse en testigo privilegiado y confidente de D. Ramón durante su noviazgo con María Goyri. (Debo estos datos a la amabilidad de J.I. Pérez Pascual).

En la correspondencia Unamuno-Pidal se hallan otras menciones a este filólogo. Unamuno (carta 20, en L. Robles, ed., *Epist. Inédit* pp. 81-82) hará grandes elogios de su personalidad en carta de 19 de marzo de 1901:

“De usted hablé con el señor Schiff, a quien acompañé aquí un día, quedando prendado de su dulzura, de su espíritu elevado y abierto, del noble ardor que en el trabajo pone”.

En lo que concordará explícitamente Pidal (carta 4, de 19 de abril de 1901):

“Veo que ha formado V. igual concepto que yo respecto de Schiff. Cuanto mas se intima con él mas se descubren su vasta cultura y su gran corazón”.

Ojalá yo pueda servirle de algo á mi vez, y especialmente para la vida del romance castellano, cuyo plan mucho deseo conocer.

Agradeciéndole de nuevo tantas afectuosas atenciones, le asegura cordial amistad su compañero y admirador R. Menéndez Pidal.

Leganitos 1

Unamuno tendrá oportunidad de demostrarle la sinceridad de sus atenciones y la absoluta generosidad de sus ofrecimientos, convencido, como estaba, de que la ciencia era tarea colectiva. Don Ramón, por su parte, seguirá declarando su admiración por la talla de su original interlocutor. La amistad se prolongaría, con ciertos altibajos, durante años. Quizá, la base de ese respeto mutuo, a pesar de las profundas divergencias de talante y concepción científica, habría que buscarla en el reconocimiento de esa entrega cordial a la investigación filológica, desinteresada y evidente en Pidal, que a Unamuno le fallaba, y que le hacía reconocerse un *dilettante* en este terreno:

“... De su entusiasmo casi *místico* (doy a esta palabra su sentido preciso) por la investigación espero mucho”³².

El apasionamiento de Unamuno, su inclinación hacia la “sabiduría” más que a la “ciencia”³³, de propensión en cierto modo mística, fueron tal vez los motores que le impulsaron a este arranque, simultáneamente afectivo y filológico, que reproducimos hoy en este número extraordinario, a la espera de poder extraer pronto otros detalles del epistolario completo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVAR, M., *El fuero de Salamanca. Lingüística e Historia*, Granada, CSIC-Universidad de Granada, 1968.

CASTRO, A Y ONÍS, F., *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*, Madrid, 1916.

32. Carta 20, de 19 de marzo de 1901, en L. Robles, ed., *Epis. Inéd.*, I, p. 81.

33. Las referencias a la antinomia *sabiduría/ ciencia* y la adscripción de Unamuno a la categoría del *sage* y *sentidor* se hallan desparramadas por el epistolario. Sirvan como muestra los siguientes fragmentos:

“La meditación de la muerte ha hecho mi miseria y a la vez mi consuelo, y es lo que me ha arrancado de la ciencia para llevarme a apetecer la sabiduría. Y en vez de entrar en ella por el zaguán de la ciencia, espero a que una congoja me empañe los ojos y quiera ver, lavada la vista por las lágrimas, la puerta trasera, la de escape” (Carta 99, a Adolfo Rubio, de 31 de mayo de 1906, en L. Robles, ed., *Epist. Inédit.*, p. 215)

“Yo no hago juegos de palabras ni paradojas en el sentido que a esto se presta. Yo vierto mi alma. Y si parecen paradojas es porque no soy un hombre moderno, porque la civilización y la ciencia actuales me repugnan, porque prefiero a los *savants* los *sages*, y a toda la ciencia de los especialistas la sabiduría del *Eclesiastés*, de la *Imitación de Cristo*, de los hondos sentidores” (Carta 45, a Pedro Jiménez Ilundain, de 7 de diciembre de 1902-XII-, en L. Robles, ed., *Epist. amer.*, p. 149).

- COROMINAS, J. Y PASCUAL, J. A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1987-1991.
- DOBÓN ANTÓN, M.^a D., *Correspondencia inédita de Unamuno. Unamuno-Menéndez Pidal, Delfina Molina a Unamuno*, Madrid, Ediciones Escorialenses, 1998.
- FERNÁNDEZ, P. H., *Bibliografía crítica de Miguel de Unamuno*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1976.
- , *Ideario etimológico de Unamuno*, Valencia-Chapel Hill, Artes Gráficas Soler, S. A., 1982.
- FERNÁNDEZ LARRAÍN, S., *Cartas inéditas de M. de Unamuno*, Santiago de Chile, Zig-zag, 1965.
- GARCÍA BLANCO M., *D. Miguel de Unamuno y la lengua Española*, Salamanca, 1952. Discurso inaugural del curso académico 1952-53. Recogido en *La lengua española en la época de Carlos V*, Madrid, Escelicer, 1967, pp. 69-131.
- HUARTE MORTON, F., *El ideario lingüístico de Unamuno*, Salamanca, Cuadernos de la Cátedra M. de Unamuno, V, 1954.
- HUNTLEY, B., *La primera juventud de Ramón Menéndez Pidal*, Tesis de la Universidad de Oklahoma, 1977.
- HUNTLEY, B., “Unamuno y Menéndez Pidal”, *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*, Salamanca, 1989, pp. 497-499.
- HUNTLEY, B. Y LIRIA, P. (Eds.), Miguel de Unamuno, *Gramática y Glosario del Poema del Cid*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977.
- MANCHO, M. J., “Sobre el Unamuno filólogo (a través del epistolario finisecular)”, en Theodor Berchem y Hugo Laitenberger, coords., *El joven Unamuno en su época*, Junta de Castilla y León, 1997, pp. 273-287.
- MANCHO; M. J., Y PASCUAL, J.I., “Conversaciones entre un misionero y un entomólogo del lenguaje: a propósito de la correspondencia entre D. Miguel de Unamuno y D. Ramón Menéndez Pidal”, en *Homenaje a Josse de Kock*, en prensa.
- MARTÍN, J. L. Y COCA, J., *Fuero de Salamanca*, Salamanca, Ed. Universidad, 1987.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., “Recuerdos referentes a Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, II, 1951, pp. 5-12.
- , *Cartas a D. Miguel de Unamuno*. Archivo de la Universidad de Salamanca, Fondo “Miguel de Unamuno”.
- ONÍS, C., DE, “El magistero de Unamuno en el hispanista Federico de Onís”, *Confluencia. Revista Hispánica de cultura y Literatura*, VI(1), 1985, pp. 1-29.
- PÉREZ VILLANUEVA, J., *Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- ROBLES, L., ED., Miguel de Unamuno. *Epistolario Inédito (1894-1914)*, Madrid, Espasa Calpe, 1991.
- L. ROBLES, ED., Miguel de Unamuno, *Epistolario americano*, Salamanca, Universidad, 1996
- SÁNCHEZ RUANO, J., *Fuero de Salamanca, publicado ahora por vez primera con notas, apéndices y un discurso preliminar*, Salamanca, Imp. de D. Sebastián Cerezo, 1870.
- UNAMUNO, M., “Contribuciones a la etimología castellana”, *RFE*, VII, 1920, pp. 351-357.
- , *Obras Completas* (Prólogo, edición y notas de M. García Blanco), Barcelona, Afrosdisio Aguado-Vergara, 1951-1958.

